

QUINTERO EN 1822: APASIONANTE CAPITULO

(De la obra inédita "Historia de Quintero")

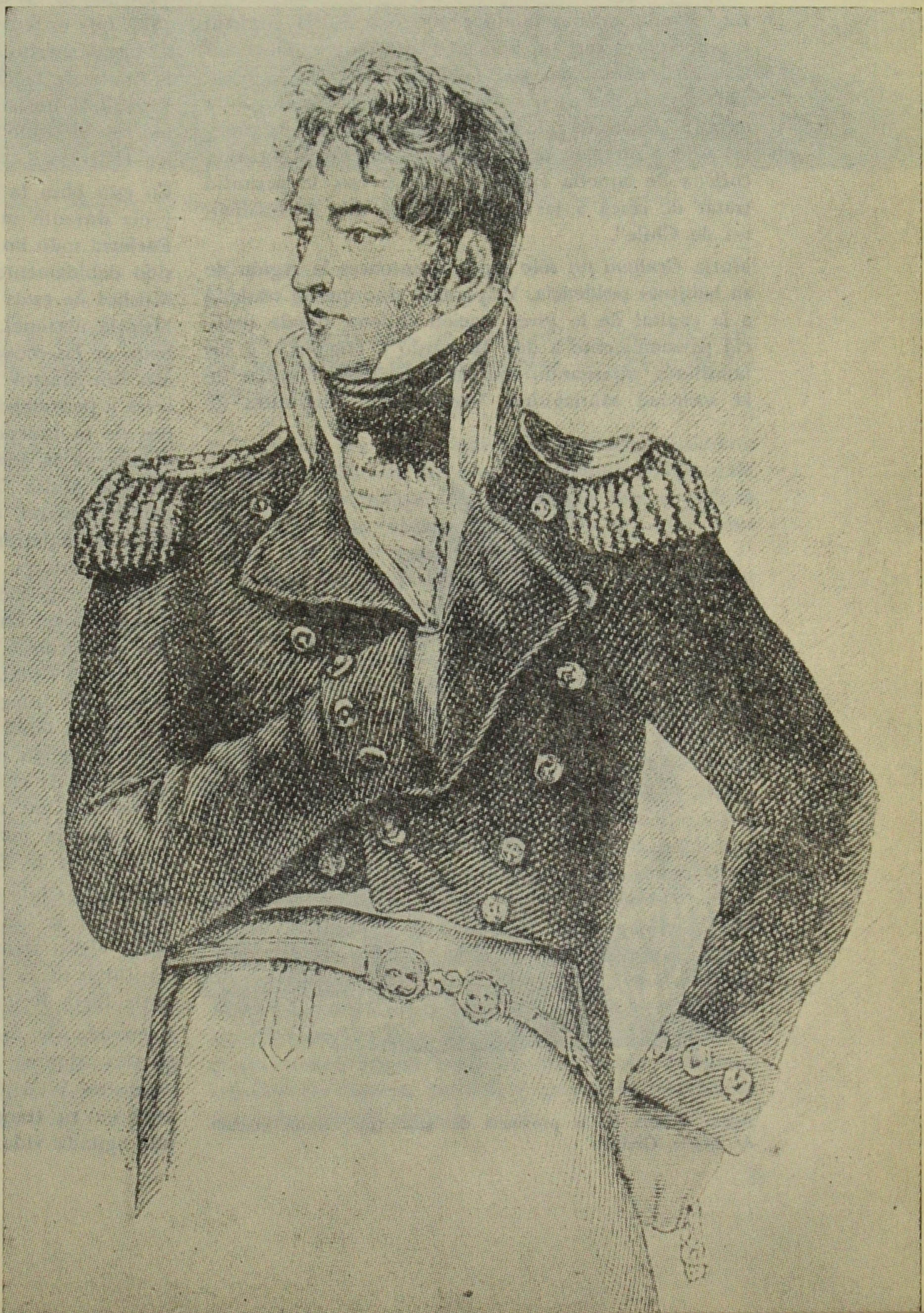


Mrs. María Graham

DE LA VIDA CHILENA, SEGUN MARIA GRAHAM

por el prof. HUGO GUNCKEL

Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales y Director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía



Lord Thomas Cochrane

El día lunes 29 de abril de 1822 fondeaba en el puerto de Valparaíso la fragata inglesa *Doris*, de 42 cañones, cuyo capitán, el teniente Thomas Graham había fallecido días antes, al pasar su nave frente al Cabo de Hornos.

A bordo de ésta venía, según costumbre de aquellos años, también la esposa del teniente Graham, Mistress María Graham, mujer de excepcionales dotes, de una cultura superior, poco común entre las de su sexo en su tiempo, quien dio en Valparaíso, santa y piadosa sepultura a los restos de su malogrado esposo.

Este acontecimiento familiar obligó a María Graham a permanecer casi un año en Chile para reponer sus fuerzas quebrantadas con la desgracia.

"Su elevada alcurnia, su triste situación, su exquisita cultura y su trato agradabilísimo, le abrieron las puertas y la protección de la reducida y sencilla sociedad chilena de aquella época, y más de eso, le permitió tratar de cerca a las personalidades más sobresalientes de Chile".

María Graham no sólo recorrió entonces la región de su habitual residencia, Valparaíso, sino que se trasladó a la capital de la joven nación chilena, donde conoció personalmente a don Bernardo O'Higgins y a sus familiares, alternando con las principales familias de la sociedad santiaguina. Visitó luego Angostura de

Paine, los Baños de Colina, la romántica laguna de Aculeo, San Francisco del Monte, Melipilla, etc. En uno de estos viajes sufrió un accidente al caer de un caballo, que la retuvo en Santiago.

Desde muy joven, María Graham escribía un DIARIO INTIMO, en el cual anotaba los acontecimientos más importantes, dejaba constancia de las costumbres de los distintos pueblos y ciudades que visitaba, legándonos así numerosas páginas escritas con elegancia, sinceridad y brillo, llenas de admiración hacia Chile.

Al regresar de nuevo a Inglaterra, publicó en 1824 JOURNAL OF A RESIDENCE IN CHILE DURING THE YEAR 1822, que es una de las 'crónicas' más interesantes que se hayan escrito sobre hombres y hechos de Chile en la época de la organización de nuestra república.

Este libro fue traducido al castellano hace medio siglo con el título de DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822 (1).

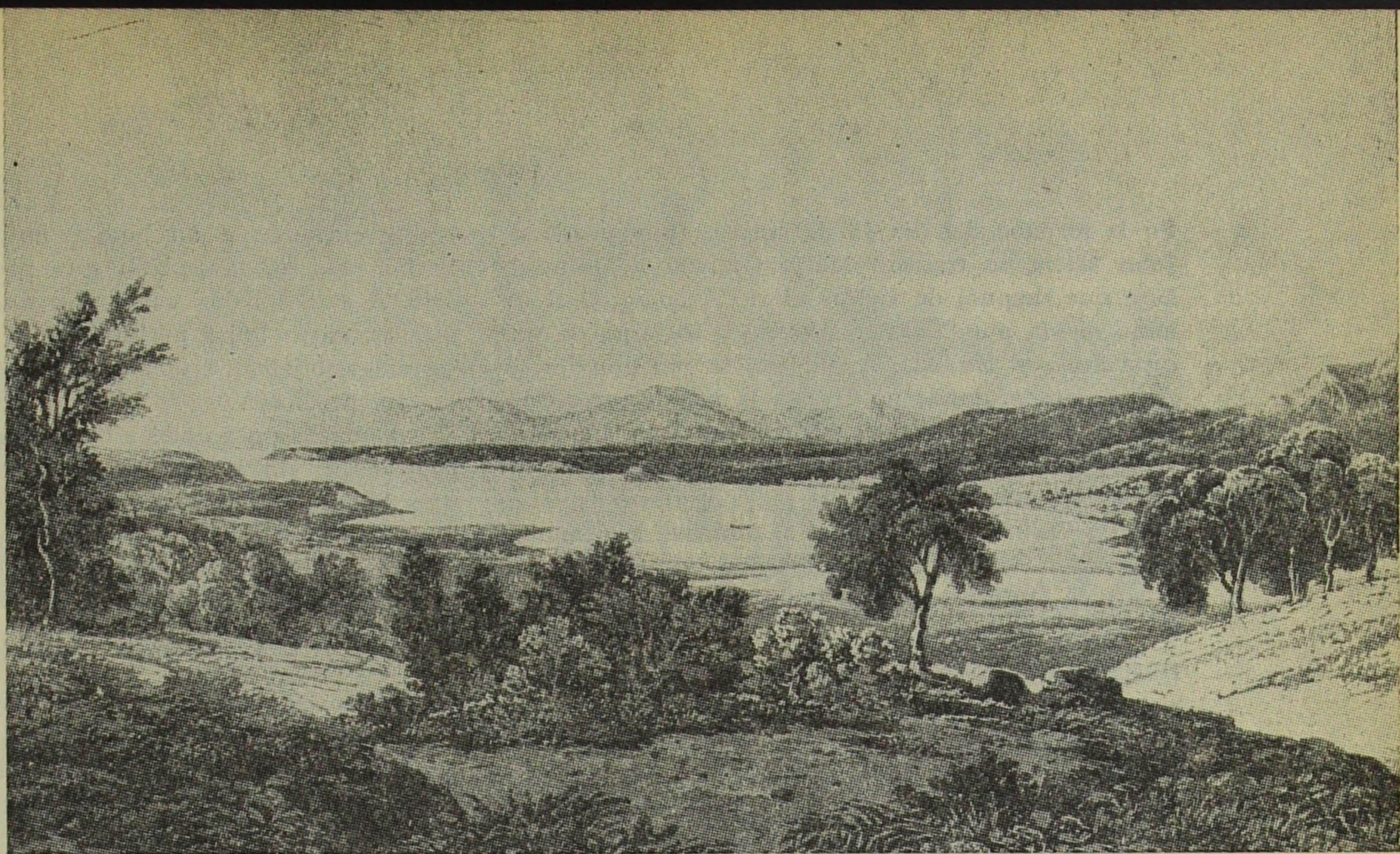
En esta obra la autora no sólo describe lo que veía y oía durante su breve permanencia en nuestro país. Encierra todo un caudal de datos interesantes que han sido debidamente seleccionados por los historiadores. Muchos de estos datos ya han sido incorporados a la historia nacional. Posee un gran valor documental el texto de las conversaciones que sostuvo con O'Higgins, con San Martín, Lord Cochrane y muchos otros próceres y personalidades de la sociedad chilena de tiempos de la independencia, que tuvieron participación directa en la gestación y formación de la república. Aunque María Graham poseía en botánica sólo una cultura general, de acuerdo con la enseñanza que se daba en Inglaterra en aquellos años, nos proporciona datos de interés, relacionados con la vegetación de las distintas regiones visitadas, haciendo continuamente comparaciones ecológicas con la de su lejana patria (2). Así, por ejemplo, nos cuenta que en el mes de agosto atravesó la Cuesta de Lo Prado, en un viaje de Valparaíso a Santiago, y aunque la época no era propicia, realizó observaciones geobotánicas de interés. Sobre esta región nos da un vívido dibujo del paisaje, sin olvidar la elevada *Puya coarctata*, el cardón, puya o chahual, tan típico en esa zona [véase la lámina en referencia, entre las páginas 96 y 97 de la edición de 1956 de la Editorial del Pacífico, S. A.].

Abandonó Chile acompañando a Lord Cochrane. Pasaron por la isla de Juan Fernández, permaneciendo luego algún tiempo en el Brasil, donde María fue institutriz de la Princesa doña María Gloria que más tarde fuera Reina de Portugal.

Regresada de nuevo a Inglaterra, contrajo allá segundas nupcias con el afamado pintor inglés, Sir Augustus Wall Callcott. María Graham falleció en 1842 en su tranquilo hogar londinense, después de una agitada vida, pero plena de satisfacciones espiri-



Palma chilena de la provincia de Aconcagua, según grabado de María Graham



La bahía de Quintero, escenario de la tierna amistad entre María y el Lord, según dibujo de ella

tuales. Se hizo acreedora a la gratitud de los chilenos, por la sincera simpatía que revelan las páginas de su DIARIO sobre nuestro país.

En el presente trabajo deseo dar a conocer lo que María Graham vio en Quintero en 1822 y lo que ella escribió sobre esa región que siempre ha atraído a viajeros y turistas admiradores de las bellezas naturales de esa zona.

Nuestra autora visitó en tres ocasiones Quintero, atraída no sólo por las bellezas de sus playas, sino por ser en aquella fecha tierras de propiedad de Lord Cochrane, el gran Vicealmirante de la primera Escuadra Nacional.

Las noticias que sobre Quintero nos dejó María Graham tienen, aparte de su riqueza descriptiva, un real valor informativo sobre lo que era esta localidad hace 144 años y nos presenta detalles que han servido para interpretar algunos hechos relacionados con la transformación de la vegetación durante el último siglo, ya que es un hecho históricamente comprobado que la región en referencia era antes relativamente boscosa, y que varios corsarios se aprovisionaban de agua y leña en gran abundancia y de buena calidad en dicha rada o herradura. Aún más, es un antecedente efectivo que el primer astillero funcionó en "tierras del cacique Concón" que eran precisamente las de la comarca que actualmente ocupa el balneario de Quintero y no el actual Concón, en la desembocadura del río Aconcagua. Este astillero había sido instalado

en los primeros años de la conquista y fue destruido por los indígenas de Michimalonco, en tiempo de Pedro de Valdivia.

La primera vez que María Graham visitó Quintero, permaneció allí sólo dos días, a mediados de agosto de 1822. Ella informa que el día 12 de ese mes, abandonó Valparaíso para visitar a la familia de Mr. John Miers, que vivía entonces en Concón.

Miers era una persona de gran cultura que quiso instalar en Chile un establecimiento industrial para elaborar y aún laminar cobre, con el objeto de amonedarlo, de acuerdo con un proyecto que presentó en 1821 al Supremo Gobierno. Para este objeto trajo de Inglaterra la maquinaria necesaria, pero una vez fracasado el primitivo proyecto, instaló en Concón un molino para elaborar harina de trigo que funcionó con éxito algún tiempo, hasta que el gobierno argentino contrató a Miers para instalar en Buenos Aires la actual Casa de Moneda de la vecina República.

John Miers fue además un distinguido botánico de prestigio internacional que realizó numerosas excursiones no sólo por Chile central, sino también por el Perú, Argentina y otros países sudamericanos. Años más tarde, dio a conocer en Inglaterra numerosos trabajos originales, relacionados con sus colecciones botánicas y las de otros botanistas. Publicó además algunas contribuciones botánicas en las que estudiaba críticamente algunas familias y grupos de plantas de los países que él visitara.

En la mañana del día 13 de agosto, acompañada de John Miers, se trasladó María Graham a Quintero. Dice que después de vadear el río Aconcagua, el camino seguía por "unas tres leguas a lo largo de una costa árida y desolada. A un lado se ven grandes cerros de arena, donde no arraiga la menor vegetación, al otro lado se agita incesantemente una tremenda resaca, que no permite que se acerque ni bote, ni canoa alguna". Se trata de la playa y dunas de Ritoque, que principia en general al norte de la desembocadura del río Aconcagua y termina pocos kilómetros al sur de Quintero, presentando una playa de varios kilómetros de largo.

Dicha costa está constituida por un extenso arenal, respaldado al oriente por lomas arenosas y de color blanquecino, que contrasta notablemente con el verde oscuro de los cerros más internados, semejándose "desde el mar, a una sábana de bordes caprichosos". "Toda la playa es brava, con rompientes que avanzan bastante hacia afuera".

Al borde de este arenal o duna corre actualmente la línea férrea que une Quintero con la red principal de los ferrocarriles, empalmando en la estación de San Pedro con la línea Valparaíso-Mapocho (Santiago).

Continúa María Graham informando que "a medio camino, entre Concón y Quintero, la gran laguna de Quintero se comunica con el mar". "Durante el buen tiempo —continúa la autora— se vacía a través de la arena; pero en otras épocas rompe la barra y entonces el vado no es muy seguro". Se trata de la laguna de Los Juanes o de Quintero, que ahora se encuentra en vías de una lenta, pero segura desaparición, por el intenso cultivo agrícola que se hace en sus riberas, pero principalmente por el avance de las arenas de las dunas de Ritoque que están avanzando tierra adentro en forma alarmante. Antes debió haber sido de aguas limpias y claras, y en sus orillas crecían totorales, entre los cuales anidaban y vivían tranquilas y felices numerosas avecillas acuáticas, según lo describe María Graham: "cuando íbamos pasando, estaba cubierta (la laguna) de varias clases de aves acuáticas: el flamenco, de pico y alas color de rosa; el cisne de Chile que tiene las patas blancas y el cuello negro azabache; un pájaro oscuro, cuyas alas parecen de bronce bruñido y que tiene la cabeza, el pico y las alas sumamente parecidas a las del ibis egipcio; gansos, taguas y toda la innumerable familia de los ánades".

¡Y pensar que ahora observamos sobre las aguas de esta laguna apenas unas pocas tagüitas, aparte de que es un gran criadero de zancudos y mosquitos!

En seguida el camino subía por un cerro: "Al apartarnos de la playa subimos a un cerrito e inmediata-

mente entramos a un bosque en el cual había un ancho sendero, tan plano que parecía ser obra de arte. A ambos lados, entre nosotros y los corpulentos árboles, cuyas hojas perfumaban el aire, espesos matorrales cobijaban a una multitud de cordonices, torcazas y perdices".

Se trataba de un grande y tupido matorral que se encontraba en la ladera sur del Cerro del Centinela, que ahora se denomina comúnmente Cerro de la Cruz y que se eleva a 91 metros sobre el nivel del mar. La parte, donde se encontraba este gran matorral que atravesó María Graham se denominaba antes Loma de las Piedras, por las grandes rocas que en ella se encuentran.

Esta formación biológica, está desgraciadamente en vías de desaparecer completamente, ya que en la actualidad, desde hace varios decenios, se está elaborando carbón vegetal con los troncos leñosos de los pocos árboles que en forma dispersa se encuentran allá. Además, las ramas de los arbustos se venden en Quintero como combustible; finalmente los animales y el fuego se encargan de completar esta destrucción. Lo mismo está sucediendo actualmente con el famoso bosque de Los Arrayanes, resto de una primitiva vegetación arbórea que se encontraba dentro del recinto de la Base Aérea de Quintero.

Hace unos 25 años, aún quedaban en algunas partes de la Loma de las Piedras, algunos matorrales y árboles aislados de la vegetación primitiva. Algunas de estas formaciones, según informa don Gualterio Looser, eran extensas y ocupaban 20 y más hectáreas, mientras que todo el resto estaba entonces ya cultivado, sembrado principalmente con cebada y lentejas (3).

"La causa por la que se ha salvado esta vegetación original, indica Looser, es tal vez fácil de explicar. La parte superior del lomaje es naturalmente la más seca y allí suelen asomar grandes rocas poco apropiadas para el arado y, principalmente, esta parte del litoral es azotada por fortísimos vientos, que soplan casi todos los días, de preferencia en verano, impidiendo todo cultivo. Sólo puede resistirle una vegetación de árboles bajos y arbustos fuertemente xerófilos, y sobre la cual, de todos modos, la influencia del viento se nota muy marcadamente".

María Graham indica que el viento del suroeste hace inclinarse aquí a los árboles de la misma manera que en Devonshire (Inglaterra), excepto en los puntos en que ofrecen un refugio las suaves ondulaciones de las colinas". Este mismo fenómeno se puede observar perfectamente aún hoy y son principalmente los *boldos* y los *molles*, los más afectados por la acción indicada de los vientos dominantes.

Al pie de este mismo cerro, en su base sureste, que



La casa de Lord Cochrane en Quintero, hacia el lado de la sala de recibo, que María Graham dibujó durante su historizada estada allí

es una pequeña planicie, se alzaba la casa de Lord Cochrane, que edificó después de regresar de la expedición libertadora del Perú, en 1822.

Hoy día esta vivienda ha desaparecido por completo, aunque en 1876 el capitán de corbeta, don Luis Pomar, describió de esta manera esta construcción.

"He tenido ocasión, durante mis operaciones, de visitar las casas que sirvieron de morada al ilustre Vicealmirante de nuestra primera Escuadra, Lord Cochrane, y ver con satisfacción que sus actuales poseedores conservan los muebles y otros útiles domésticos como un sagrado recuerdo del noble Lord" (4).

Habría sido obra de verdadera chilenidad conservar dicha morada o bien colocar un monolito con la leyenda correspondiente indicando su ubicación exacta para poder recordarla a los visitantes que pasan por Quintero, región tan rica en acontecimientos relacionados con la historia nacional desde la fecha de su descubrimiento por Alonso Quintero.

La ubicación de esta casa fue elegida por el mismo Lord Cochrane con un espíritu práctico, ya que desde ella se dominaba con la vista todo el fondeadero de las naves surtas en la rada de Quintero. Estaba protegida del fuerte viento suroeste que domina durante varios meses del año; además, allí existe una vertiente de agua fresca y clara que aún permanece y que es aprovechada por los actuales pobladores de aquel lugarcito, sitio que hemos reconocido en nuestras excursiones a Quintero.

Muy cerca de las casas de Cochrane, hacia abajo, se hallaba una laguna cuyos restos se encuentran hoy dentro del llamado *Bosque de Los Arrayanes*. Un siglo atrás era una laguna más o menos grande, de agua dulce, que con dos brazos desembocaba en el mar, en el preciso lugar donde se encuentran ahora los edificios y hangares de la Base Aérea.

"Mirando desde la casa —escribe María Graham— precisamente donde la vista se fija en la graciosa curva de la bahía, distínguese un hermoso lago de agua dulce, que parece reposar entre sus márgenes tupidas de verdor. Pequeños cerros se levantan en todas direcciones, cubiertos en algunas partes de espesos matorrales, y en otras, por sombreados bosques de árboles rústicos; mañana y tarde pueden verse los rebaños haciendo su acostumbrada emigración de los bosques a la abierta llanura y de las llanuras a los bosques". Estas breves líneas nos dan cuenta de pequeños cerros que forman la *península de los Molles*, al norte de la ciudad de Quintero, la cual estaba cubierta de árboles y arbustos, principalmente de molles, de los cuales aún quedan ejemplares en algunas de las quebradas que desembocan en las playas de *El Durazno*, de *Las Conchitas*, de *Los Enamorados*, *Los Papagayos*, etc.

Después de almuerzo María Graham visitó una *chacra* que quedaba como a una legua de la morada de Cochrane, y donde su dueño había introducido adelantos que eran entonces casi desconocidos en el país:

“el arado, el rastrillo, la pala de la Europa moderna, todo es nuevo aquí, donde durante siglos no se ha conocido ningún adelanto...”.

Indica también que dentro de esta chacra se hacían ensayos forestales, ya que Cochrane tenía un espacio dedicado “a la multiplicación del alerce (europeo), de la haya y de la encina”, los cuales se adaptan muy bien al clima.

Al día siguiente, después de almuerzo, asisten a un “rodeo”, acontecimiento campestre típicamente chileno, en la misma hacienda de Lord Cochrane, y del cual da interesantes detalles, que no transcribiremos porque esta tradición aún se mantiene.

Regresaron después a Concón, por el camino de las casas viejas de Quintero, pintorescamente situadas cerca del lago. Se trata de la misma laguna de Los Juanes, antes citada, ya que cabalgaron por la parte oriental de ella.

“Parte del paisaje es muy bonito, particularmente en los alrededores de la casa; pero a medida que se sigue costeando la laguna hacia el mar, la vegetación comienza a ceder el campo a la arena, y luego tuvimos que seguir por una orilla arenosa con tanto declive, que de haber resbalado, habríamos ido a caer a las profundidades del lago; además, la arena era tan suelta que a cada instante el resbalón parecía inevitable. Por fin, llegamos a orillas del mar y allí nos encontramos con que la barra del lago se había roto a causa del fuerte viento y de la marea, por lo que tardamos algún tiempo en dar con un vado. Después de mucho, pasamos libres de todo riesgo...”.

De noche llegaron a las casas de Mr. John Miers, regresando María Graham al día siguiente, de nuevo a Valparaíso. Así termina también el primer viaje que realizó a Quintero nuestra viajera, paseo que sólo duró dos días para regresar meses después como invitada de Lord Cochrane, con quien mantuvo una “amistad muy amorosa”, de la cual fue testigo la naturaleza virgen y bella de Quintero... que continúa siendo testigo de muchos otros romances de amor, aunque por lo general de un solo verano...

Después de pasar los meses del invierno en Santiago y en la zona sur y cercana a la capital, visitando la laguna de Aculeo, San Francisco del Monte, Melipilla, etc., María Graham regresa en noviembre de nuevo a su habitual residencia de Valparaíso.

El día 16 de este mismo mes parte de nuevo a Quintero, pasando por Viña del Mar y Concón. En esta ocasión María Graham permaneció en Quintero sólo unos pocos días, porque un fuerte sismo azotó aquella región en la noche del 19 de noviembre de 1822, el cual fue de suma violencia y cuyo epicentro fue

la zona comprendida entre Quintero-Quillota-Concón, debido a la denominada falla de La Ligua.

Llega nuestra incansable viajera el día 17 de noviembre a Quintero, después de haber pasado las horas del atardecer “en las viejas casas a orillas de la laguna” de Los Juanes.

Informa en seguida sobre lo que era la “hacienda de Quintero”, que en aquella fecha pertenecía a Lord Cochrane y que estaba dedicada principalmente a la ganadería (5).

Continúa la cronista inglesa su descripción indicando que “cada valle tiene, sin embargo, una o dos casas, alrededor de las cuales, después de la época lluviosa y mientras los ganados pacen en las montañas vecinas, forman los campesinos sus pequeñas *chacras*, como llaman a los terrenos en que se cultivan habas, calabazas, melones, cebollas, patatas, porotos verdes y otros vegetales. Deben cosechar estos productos antes que el ganado vuelva al llano, porque el patrón tiene derecho de echar los animales a todos los campos de cultivo, a veces con grave daño para los campesinos, obligados a trabajar seis, ocho, diez, doce o más días al año a voluntad del patrón, según la época”. “Ahora bien —continúa doña María Graham— suele suceder que los ocupa en cosechar su propia chacra, precisamente cuando las de ellos están listas para la cosecha; y el tiempo pasa, y el alimento del pobre labriego es pisoteado por los bueyes”.

Pero Mrs. Graham, refiriéndose a la “Hacienda de Quintero”, indica que “en esta propiedad no sucederá tal cosa, mientras su actual dueño permanezca en el país, pero el derecho existe y un patrón o administrador despiadado puede ejercerlo. Lord Cochrane les ha dado a los campesinos una libertad insólita que ha sido tomada por negligencia y han abusado de ella”. Afirma, además, que “es preferible que abusen (los inquilinos) a que se les oprima”.

Al llegar aquella tarde a las casas de Lord Cochrane, María fue recibida por Mr. William Bennet Stevenson (6), secretario particular de Cochrane (a quien castellanizaron su apellido llamándolo *Don Benito*), y por José Carrillo, pintor nacido a fines del siglo XVIII en Quito, quien hizo una larga permanencia en Europa y en América, perfeccionando su arte. Fue más tarde, durante algún tiempo, protegido oficial del almirante Cochrane.

Carrillo debió ser un “raro personaje”, de costumbres estrafalarias y que *il narre bien*, es decir, que sabía sacar provecho de las narraciones que hacía de sus viajes y aventuras en que tomó parte. Según sus propias afirmaciones, él las contaba “mejor en castellano que en inglés”, aunque su conversación “era agradable en su dialecto de Lincolnshire, que comu-



Al fondo la bahía de Valparaíso (dibujo de María Graham)

nica cierto aire de originalidad a sus expresiones y relatos”.

Narra María Graham que Carrillo usaba a veces una indumentaria bastante estrafalaria que consistía en “una camisa suelta, pantalones anchos, zapatillas de tela china, un gorro negro de piel y un cinturón; en otras ocasiones usaba anchos pantalones de cosaco, chaqueta azul, botones de oro de ley, pequeñas charreteras, gorro militar y un cinturón bien ceñido... En traje de etiqueta, su flacura y palidez y la extraña expresión de sus ojos armonizan bien con su ropa negra, sus brillantes calzones de seda que parecen de *calamanco constitucional*, los enormes nudos de cintas en las rodillas y los zapatos con hebillas”. Agrega nuestra informante que ella “no podía contener la risa cada vez que lo veía con este atavío que formaba tan absoluto contraste con la descripción que él mismo hacía del que llevó cuando fue gobernador de Esmeralda, durante el primer período de la revolución, cargo que, como bien puede creerse, se le obligó a aceptar: andaba entonces con el cuerpo pintarrañado, con adornos de pluma en la cabeza y tan ligeramente vestido como cualquier salvaje”.

Aquella tarde el pintor Carrillo y “don Benito” narraron los varios acontecimientos en que ellos tomaron parte personalmente. Y cosa curiosa, llenos de pre-

sentimientos, aquella misma noche conversaron también sobre terremotos, sin sospechar que momentos más tarde, ellos mismos iban a ser testigos de uno de los sismos más violentos que haya azotado la región costera de las provincias de Chile central. “Les preguntó entonces, María Graham, si en alguno de los países en que habían vivido se creía que los terremotos se repetían periódicamente y si los casos en que habían ocurrido dos con intervalos regulares eran considerados como presunciones de que el fenómeno volvería a repetirse en un período más o menos igual, pues, de ser así, sólo faltaría un año o dos a lo más para que sobreviniera un terremoto en esta región de Chile. Pero no pude saber —continúa Mrs. Graham— si hay alguna creencia o tradición indígena a este respecto, ni lo que sobre el particular opinan los sabios europeos. Y en efecto, dentro de los últimos años, Coquimbo y Copiapó, que no se habían visto hasta entonces afectados por estas calamidades, han sido completamente destruidos, contradiciendo así algunas teorías basadas en la naturaleza del suelo, situación geográfica”.

Aquella misma tarde regresó a Concón la señora Miers, que “estaba con cuidado por sus niños, y partió, calculando llegar a su casa antes de que oscureciera”.

Aquella misma tarde, María Graham hace un pequeño bosquejo de la casa de Cochrane, que pensaba reproducir en piedra, utilizando para este objeto, una prensa litográfica que poseía Cochrane, que iba a ser "el primer grabado hecho en Chile y probablemente en este lado de América del Sur".

Después de comida, María Graham, acompañada por "don Benito" y atraídos por la belleza de la tarde, se sentaron en el corredor de la casa que miraba al mar. Recuerda que en esa ocasión fue la primera vez que vio relampaguear en Chile. "Los relámpagos continuaron sin interrupción sobre Los Andes hasta después de obscurecer. A un día sereno y algo caluroso siguió una deliciosa y tranquila noche de luna". Luego entraron a la casa, cuando "a las diez y cuarto, la casa se sacudió violentamente con un ruido semejante a una explosión de pólvora".

Se trataba de un terremoto que por sus efectos materiales ha dejado hondos rastros en la memoria del pueblo chileno, como escribiera años más tarde don Fernando de Montessus de Ballore, al historiar los sismos que han azotado a Chile desde su descubrimiento (7).

María Graham indica que el temblor duró tres minutos, tiempo que es confirmado por otros testigos del sismo, siendo la duración de su mayor violencia sólo de 40 segundos, sin que fuera precedido de ruido subterráneo alguno.

Describe los efectos que pudo observar y las "horribles emociones de aquella noche" que ella "jamás olvidaría". "En los demás trastornos de la naturaleza, creemos, o nos imaginamos, que un pequeño esfuerzo de nuestra parte puede alejar o aminorar el peligro, pero para un terremoto no hay refugio seguro, ni medio de escapar. La *loca angustia* que agita entonces los corazones se revela en todas las miradas, y me parece comparable a la que se apoderará de las almas en el Juicio Final...". "Entre el fragor de la destrucción sentí durante toda la noche los mugidos del ganado y el graznar de las aves marinas, que no cesó hasta el amanecer. No había el más leve soplo de viento, y sin embargo, tal era la agitación de los árboles que sus copas parecían tocar la tierra".

Toda aquella noche siguió temblando, y María Graham anotó en su DIARIO cada temblor, indicando su hora y su intensidad, datos que han sido de suma utilidad para describir la *Historia Sísmica de Chile*. El día siguiente amaneció más o menos tranquilo, pero la hierba estaba cubierta de rocío y todo tan bello como si nada hubiera sucedido durante la noche".

En cambio, se pudo observar desde la mañana siguiente que "en el cerro se veían aquí y allá grietas de varios tamaños, y en las raíces de los árboles y

en las bases de los pilares del corredor (de la casa de Lord Cochrane), la tierra estaba removida, como por el azadón del hortelano".

Por datos proporcionados por John Miers sabemos que entre Quintero y Concón se produjeron numerosas y anchas grietas. Las dunas del contorno se derrumbaron y subió considerablemente el nivel de una laguna (probablemente la de Los Juanes), situada entre ambas localidades, debido a que las aguas del mar invadieron esta parte de la costa a consecuencia del terremoto. El canal entre el molino de Concón y el río Aconcagua se destruyó casi completamente por el derrumbe de sus riberas, transformándose también su lecho, con las tierras caídas. Paralelamente a su dirección se habían abierto varias grietas, cuya anchura alcanzaban a un pie, asentándose el terreno en varios puntos arenosos.

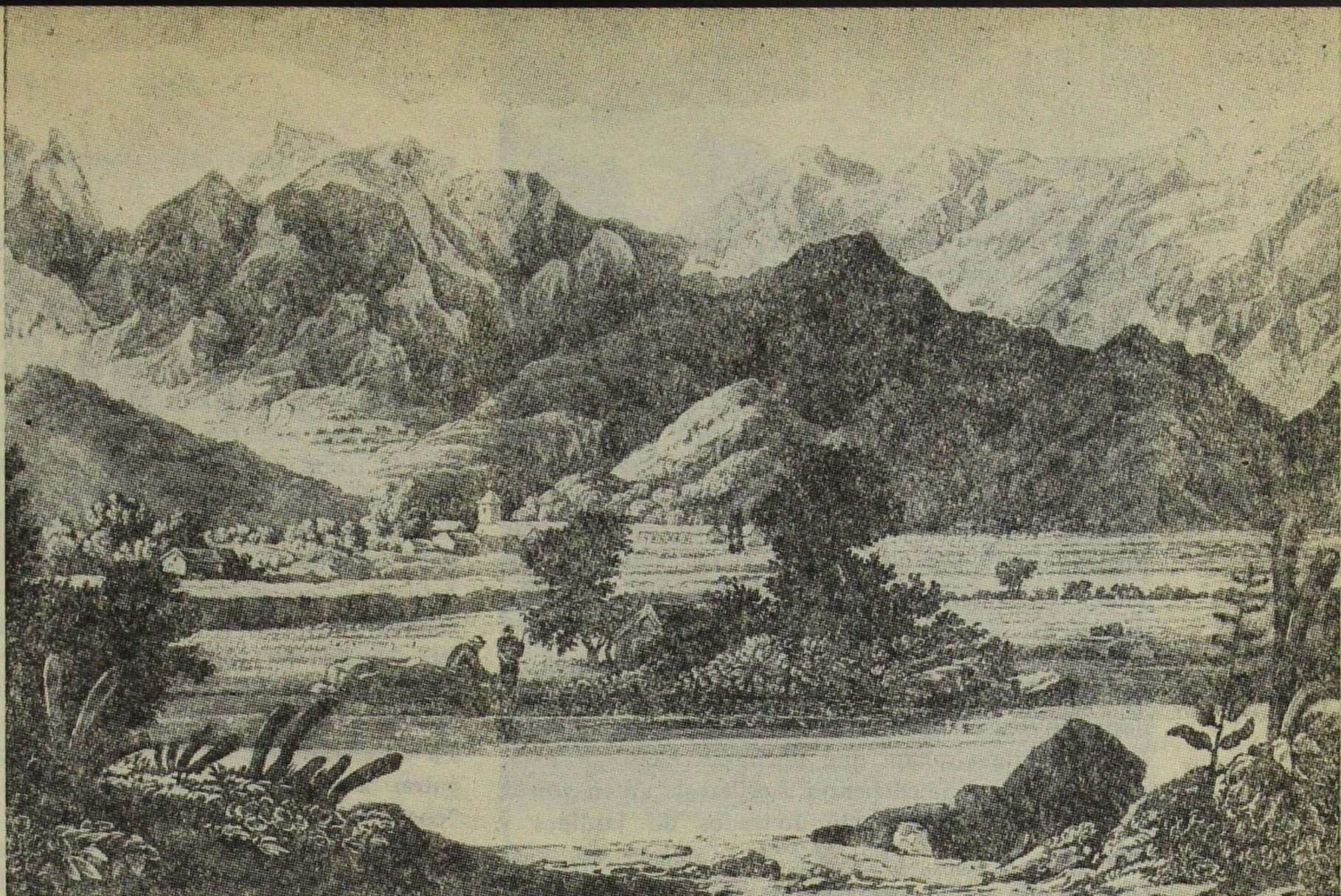
Felizmente no hubo un verdadero maremoto, pero el mar se agitó violentamente en toda la costa vecina a Valparaíso y en la rada de Quintero. Por tres veces consecutivas se retiró y volvió a ganar su lecho primitivo y normal, formando una ola de cerca de tres y medio metros de altura que iba a romperse con gran estrépito en la ribera.

Las sacudidas consecutivas fueron todas cuidadosamente anotadas por María Graham, como ya queda dicho más arriba.

La autora da en las anotaciones correspondientes al día 20 y en los días siguientes, numerosos pormenores, relatando los efectos del sismo. Entre otras cosas observó que alcanzó a divisar "rocas que antes estaban enteramente cubiertas por el mar y los restos del *Aguila* parecen desde aquí accesibles a pie en junto, cosa que hasta ahora jamás se había visto, ni aún en las más bajas mareas" (8).

Luego María Graham escribe sobre las noticias que llegaban a Quintero dando cuenta del efecto del terremoto: Quillota era un montón de ruinas y Valparaíso, especialmente el barrio de El Almendral, poco menos. Además, de Santiago llegaban también noticias alarmantes sobre el efecto del sismo, lo mismo de otras localidades que no transcribo, ya que no tienen interés directo con Quintero, tema central de este trabajo.

En cambio, nos cuenta que en Quintero tuvo lugar "una profecía sobre un gran cataclismo y salida del mar, y los crédulos campesinos abandonaron sus chozas y huyeron a los cerros vecinos. La catástrofe no se produjo y lo atribuyeron a la intercesión de *Nuestra Señora de Quintero*, que tenía su capilla en las antiguas casas, en donde su imagen ha sido objeto por largo tiempo de una especial veneración. Allí acudieron en aquellas espantosas noche todas las mujeres de la vecindad y con clamores y sollozos implo-



La Angostura de Paine, en el camino de Santiago al sur, vista por María Graham

raron su protección, mesándose los cabellos y prodi-gándole los más tiernos nombres... No acudió a so-correrlos, sin embargo. A la mañana siguiente, cuando los sacerdotes consiguieron abrir las puertas obs-truidas por los escombros, encontraron la imagen en tierra con algunos dedos quebrados y sin cabeza. No tardaron, empero, en restituirla a su anterior estado y, vistiéndola con ropa nueva, la colocaron en actitud de bendecir delante de su destruido santuario".

Relacionado con la fe religiosa de los pescadores de Quintero, debemos transcribir lo que sigue, anotado por María Graham: "los pescadores de aquí y de las playas inmediatas afirman que en la noche del 19 de noviembre vieron una luz a gran distancia en el mar. Permaneció un rato inmóvil; avanzó en seguida hacia la costa y dividiéndose en dos desapareció. La credulidad de la gente la ha convertido en la Virgen que vino a salvar al país" (9).

El día domingo 24 de noviembre, Mrs. Graham regresó a Valparaíso y durante este viaje, que hizo a caballo, pasando por Concón, pudo observar nuevos efectos del terremoto. Comprobó personalmente numerosas hendiduras de tierra, levantamiento de arenas, destrucción a orillas del camino y la aparición de rocas frente a la playa, que antes eran invisibles, "ni en las bajas mareas quedaban en seco y dejan ahora suficiente espacio como para pasar a caballo".

En el trayecto a Valparaíso vio en todas partes casas destruidas y a sus dueños viviendo momentáneamente en carpas o debajo de árboles. En Valparaíso el efecto fue desastroso, ya que hubo 72 personas muertas y más de 100 heridas, entre las cuales figuraba el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, que estuvo a punto de ser aplastado por una pared de la Casa de Gobierno en el puerto (10).

A los pocos días, María Graham regresaba de nuevo a Quintero, porque Lord Cochrane insistía "bondadosa y nobilísimamente" que no pensara en regresar a Valparaíso hasta mejores tiempos y en circunstancias más favorables. Además, Lord Cochrane, prometió ir también muy pronto a su Hacienda quinterana, ya que los temblores continuaban, aumentando así la destrucción material de las casas que aún permanecían en pie en el puerto. Por otra parte, diariamente se agravaban las relaciones entre Lord Cochrane y las autoridades chilenas sobre las cuales la historia ha dado autorizada opinión.

María Graham pensaba regresar el día 27 a Quintero, pero un recio viento norte y una fuerte lluvia hizo fracasar este proyecto. Desgraciadamente esta lluvia aumentó las calamidades, causando grandes perjuicios a los objetos y muebles que quedaron a la intemperie después del terremoto y que "puso en un estado miserable los infelices campamentos de los cerros.

Pero el pueblo se alegra, sin embargo, escribe M. Graham, porque cree que las lluvias extinguirán el fuego que da origen a los terremotos, los que, por lo tanto, no volverán a repetirse".

Sólo al día siguiente, el 28 de noviembre de 1822, en la tarde, doña María regresaba a Quintero, en una lancha de la *Lautaro*; hizo el viaje en tres horas, llevando todo su equipaje, ya que eran sus deseos de no volver a Valparaíso, donde faltaban casas y habitaciones, después de los terremotos de aquellos días, pues la tierra seguía temblando.

El día 1º de diciembre hizo nuestra autora una interesante excursión a caballo, llegando hasta el pueblecito de *La Placilla* (11), pasando por la Hacienda de *Los Maitenes* y por la *Laguna de Campiche* (12), que deslinda con la hacienda de Quintero.

Indica María Graham que Puchuncaví era un lugar muy bonito que se encuentra a orillas de un riachuelo, y que sus ranchos están rodeados de jardines y huertas.

Cuando ella arribó a ese caserío, recién había terminado la misa que era oficiada debajo de una ramada en el cementerio, porque la iglesia y la casa parroquial, los únicos edificios de cal y ladrillo que entonces existían en el pueblo, cayeron por el temblor del 19. Fueron recibidos por el cura párroco a quien encontraron en un "pequeño y sucio cuarto, su oficina probablemente, en la que había unos veinte libros viejos con grasientas cubiertas de cuero negro y un lío de lana en un rincón". Después de servirles un poco de ron, los condujo por sobre montones de escombros a otros aposentos poco deteriorados en que les ofreció pan, queso, mantequilla, leche y aguardiente, invitándolos a merendar con él, a lo que accedieron de buena gana.

Los días siguientes los pasó María Graham en Quintero, leyendo algunos libros ingleses recién llegados a Chile, y escribiendo en su *Diario*, mientras en el país aumentaban las intrigas políticas, tomando más y más cuerpo el malestar contra San Martín y O'Higgins. Se gestaba una revolución armada, especialmente en la provincia de Concepción, encabezada por el general don Ramón Freire contra la dictadura de O'Higgins.

El día 7 fondeó en Quintero el "Moctezuma" con Lord Cochrane y un grupo de jefes navales adictos al almirante inglés. Desde entonces María Graham y Lord Cochrane efectuaron diarias excursiones que para ellos, sin duda, debieron ser inolvidables, como quiera que se inició así, según cuentan las crónicas, un romance entre ambos...

En uno de estos paseos comprobaron que en la zona de Quintero, las rocas en general se habían levantado 120 centímetros, como indicamos más arriba. En las

playas pudieron observar "numerosas grietas en las rocas, evidentemente nuevas y todas en una misma dirección". Comprobaron también que "en algunas partes la tierra se ha partido y aún caído, dejando descubiertas las bases rocosas de los cerros. En la playa, a pesar de la marea alta, muchas rocas cubiertas de moluscos muertos quedan en seco, lo que prueba que la costa se ha levantado como 4 pies". Al final de esta excursión, correspondiente al día lunes 9 de diciembre, pudo estampar en su *Diario*, María Graham estas palabras: *Las tardes y las mañanas son de una belleza incomparable en estos lugares. Esta tarde, cuando volvíamos a la casa, los nevados Andes estaban vestidos de rosa y bermellón, y los cerros más próximos de brillante púrpura, mientras el sol desaparecía en el mar esplendoroso en un cielo sin nubes.* En otra ocasión Lord Cochrane y María Graham, llegaron a *Valle Alegre* y regresando por *Campiche* "encontraron una gran cantidad de algas marinas y moluscos muertos y de olor ya fétido, abandonados allí por el mar en la noche del 19 de noviembre".

Aquel paseo fue para nuestra autora, *uno de los días más bellos de que tenga recuerdo. Sobre la superficie del océano todo dormía, menos el viento, que a su paso por entre bosquecillos de aromáticos arbutos recogía y nos traía perfumes embriagadores...*

Dice que no concibe un clima mejor que el de Chile, ni más delicioso para los que en él habitan, y ahora que ya estoy acostumbrándome a las convulsiones de la tierra, me parece un mal menor de lo que antes podría haber imaginado".

El día 20 se trasladó de nuevo a Valparaíso e indica que aquella mañana *estaba triste y brumoso*. Fue para María Graham un viaje que dejó en su espíritu refinado profundas huellas y que le hizo meditar en el triste porvenir que le esperaba. No sólo el paisaje estaba aquella mañana triste y brumoso, sino también su ánimo. Terremotos bajo sus pies, su primo enfermo de gravedad, tal vez muriéndose, y además, Lord Cochrane, su noble amigo, "el único y verdadero amigo que ella tenía aquí", próximo a abandonar el país, a lo menos por algún tiempo...

Todo esto me dejaba sin nada con que contar fuera del presente y tal como el camino que en esos momentos recorría, el porvenir se me presentaba envuelto en densas nubes, o a lo sumo, me permitía entrever apenas vagos vislumbres de lo que podría reservarme. Aquella misma tarde, encontrándose Mrs. Graham en el castillo de popa de la fragata *O'Higgins*, pensando en el porvenir que le esperaba, se le acercó Lord Cochrane para informarle que regresaría a su patria en una fecha próxima. "No podría conformarme con dejarla abandonada en la ciudad, sin protección alguna, en un país sembrado de ruinas y asolado por la guerra civil. Le repliqué, a mi vez, que yo no podía

dejar a mi primo enfermo y que había prometido a su madre velar por él”.

“—No le exijo que lo deje —contestó Lord Cochrane—, él también partirá con nosotros y por cierto que no lo cuidaremos con menos solicitud y esmero que usted... No pude contestar una palabra... ni siquiera dirigirle una mirada de agradecimiento, pero cualquiera que haya tenido un peso sobre su corazón, que le parecía imposible de soportar o de aliviar, y que ve que una mano generosa se lo quita con delicada bondad y cuando menos lo esperaba, comprenderá lo que sentí en aquel momento, adivinará una pequeña parte de la gratitud que llenó mi corazón y que no acerté a expresar...”.

El 23 de diciembre regresó María Graham de nuevo a Quintero, con todo el resto de su equipaje, en una lancha de la *Lautaro*, empleando cuatro y media horas en el viaje. Fue recibida con poesías y discursos alusivos a las circunstancias, ya que era el día de su cumpleaños, y ella, libre ya de sus inquietudes y alentada por la esperanza de verse pronto en su patria, estaba con el ánimo dispuesto a gozar de todo. Los próximos días fueron dedicados a preparar definitivamente el viaje de regreso, ya que se temía que de un momento a otro estallara una guerra civil.

Después de los sismos, gran parte de la casa de Cochrane se vino abajo y sus ocupantes habituales y numerosas otras personas llegadas con Cochrane desde Valparaíso se vieron obligadas a dormir en carpas o al aire libre.

“La parte principal de la casa yace en tierra... Todo el maderamen ha sido removido, y las murallas blanqueadas yacen casi enteras delante de las ventanas de la parte habitable del edificio. Aún subsiste en pie un pequeño vestíbulo que sirve de oficina al secretario del Almirante, y en que duermen dos o más personas; un aposento que por cortesía llaman mío, ocupado por Glennie, mi criada y yo, además de lo que puede contener de mi ropa, libros y muebles, quedando el resto delante del cuarto al aire libre”.

“En el aposento del Almirante, donde duerme en un sofá, él atiende sus asuntos y allí comemos todos, cuando el viento no nos permite hacerlo en el rancho, sirviendo además de despensa. Mr. Bennet ha armado una carpa en un bosquecillo poco distante de la casa y el rancho sirve de albergue a nuestro misionero, don Fausto del Hoyo (13), y una extraña colección de sirvientes y holgazanes se asila en la semidestruida cocina y bodega. Tales son los habitantes y tal es el actual estado de la casa de Quintero ¡Y la casa, todavía inconclusa, y en cuya construcción se consultaba la comodidad y hasta la elegancia, convertida en un montón de ruinas!”.

Después de comer iban, generalmente, a la vecina playa, a gozar de la vista y de la música del mar,



Como era entonces el salto de agua de nuestro Cerro San Cristóbal, al cual debe su nombre el actual barrio El Salto de Santiago (dibujo de María Graham)

que son como las dichas que pasaron, dulces y melancólicas para el alma.

En las últimas horas del día 31 de diciembre de 1822, María Graham permaneció largo tiempo junto al Lord, en un promontorio de la Herradura, para ver ocultarse en el Pacífico el último sol de aquel año y después que se perdió en el mar, nos quedamos contemplando las cimas de Los Andes, doradas por sus rayos. Las olas nos rodeaban casi enteramente. Hacia el lado de la tierra y hasta donde podían alcanzar nuestros ojos no se veían más que ruinas de moradas humanas. Las sombras de la tarde nos impedían distinguir los pequeños espacios cultivados, usurpados aquí y allá a los espesos jarales que se extienden hasta los cerros. El ganado se había retirado a los bosques y fuera de las aves nocturnas que revoloteaban en torno nuestro, ningún ser animado nos recordaba que aún pertenecíamos al mundo de los vivos...

Mis pensamientos volaban a otros tiempos ya lejanos cuando la vida y sus goces eran jóvenes, en que tuve corazones que simpatizaban con el mío y amigos que sentían conmigo... El último sol del año pasado se ocultó dejándome esperanzas, confianza casi; pero ahora la generosidad de un hombre, casi un extraño para mí, ofrece a mis penas un alivio pasajero... El dolor y la muerte han hecho de mí su presa. Mis mayores esperanzas se han desvanecido, y tendré que buscar algo que llene mi vida para que no me sea insoportable...

Continuaba activamente los preparativos del próximo regreso al extranjero. Mientras tanto, fueron litografiados en la prensa instalada en Quintero, algunas proclamas, sentidas y amistosas, como la que suscribió Lord Cochrane a los chilenos, otra a los comerciantes ingleses y de otras nacionalidades establecidos en Valparaíso, y cuyos textos transcribe María Graham en su *Diario*, muy pocas veces citados como documentos históricos.

Estos impresos tienen no sólo valor histórico, por su contenido y por las ideas y pensamientos que en ellos expresa Cochrane, sino porque son las primeras piezas litografiadas en el país, ya que como queda dicho, en Quintero funcionó la primera prensa litográfica establecida en Chile.

María Graham instaló esta prensa en su carpa, donde ella trabajaba "con más libertad a cualquiera hora, sin interrumpir ocupaciones ajenas y sin que tampoco sea interrumpida... El trabajo habría marchado a las mil maravillas —escribe nuestra diligente autora— si no fuera por la tinta, enviada por los fabricantes de prensa, pero es de tan mala calidad que nos vemos obligados a renovar la escritura en la piedra con mucha frecuencia, de modo que en igualdad de tiempo podríamos haber hecho a pluma el mismo número de copias".

El 10 de enero Lord Cochrane regresó definitivamente a Quintero, después de haber liquidado en Valparaíso sus asuntos administrativos y particulares. Quedó acordado que el viaje se haría a bordo del bergantín británico *Colonel Allen*, que en unos días más pasaría a recogerlos en Quintero.

Fueron aquellos días de gran actividad: unos fabrican balsas para transportar la carga al buque; otros trabajadores elaboran cajones y envases para llevar muebles, ropa, la prensa, etc.; otros salan carne, en un cerro vecino para tener así raciones para el viaje. Muchas son también las personas que han venido de Santiago y de Valparaíso para despedirse de Cochrane, de María Graham y demás personas que van a abandonar el país. Algunos están agradecidos; pero muchos, muchísimos, echan en cara a Cochrane los fracasos de sus propias ambiciones, como si hubiera podido Lord Cochrane repartir a manos llenas títulos o distinciones honoríficos o disponer libremente de los fondos públicos...

Al fin, el 17 de enero de 1823 está todo listo y los bultos embarcados ya a bordo del *Colonel Allen*.

Aquella misma mañana, María y el Almirante suben a las cumbres de un cerro —probablemente el del

Centinela— que queda entre las casas ahora en ruinas del Almirante y el mar, hacia la playa del Papagayo. "Quizá sea esta la última vez que él recorra estos lugares por los cuales tanto ha hecho, y yo probablemente no volveré a ver los sitios en donde, a pesar de tantas aflicciones, he vivido tantos y tan gratos momentos. Tenemos una numerosa colección de semillas y raíces que espero ver brotar y florecer en mi tierra, para que me recuerden a ésta en donde encontré una cariñosa hospitalidad que jamás olvidaré..."

"En cuanto al Almirante, a pesar de no habérsele recompensado dignamente sus servicios, recordará siempre con satisfacción que fue útil a la gran causa de la independencia sudamericana y a los habitantes de este país, quienes le deben las primeras ideas de muchos adelantos en la agricultura, en las artes y hasta en el gobierno, ideas que algún día darán fruto. A este respecto, sus recuerdos de Chile no pueden menos que ser gratos".

Un trozo de carne asada y algunas papas al rescoldo, cocinadas al aire libre, fue la última comida en Quintero de María Graham y de Lord Cochrane.

Y al día siguiente, un 18 de enero de 1823, llevando a bordo a nuestros personajes con su comitiva, el *Colonel Allen* abandona la rada de Quintero y lentamente se pierde en el horizonte, alejándose de estos mares, que fueron teatro de las heroicas hazañas de Lord Thomas Cochrane.

Cochrane iba a adquirir nuevas glorias, combatiendo por la independencia del Brasil y más tarde por la de Grecia, porque "el ilustre marino, que ofrecía el contingente de su genio y de su audacia a pueblos extranjeros, obedecía a un noble e inalterable principio: servir siempre la causa de la libertad" (14).

Y María Graham, años más tarde, con sus cabellos ya blancos, debió dedicar muchas veces algún pensamiento y cariñosos recuerdos para aquel lejano país que la recibiera con sus brazos hospitalarios bien abiertos, y donde muchas personas la sabían comprender en su viudez y la admiraban sinceramente.

Pero fue en Quintero, mientras las olas besaban esas playas de blanca arena, y los albos rayos de la luna jugueteaban amorosamente con las brisas, susurrando canciones de tierras lejanas, cuando ella sintió renacer en su corazón una nueva canción de amor, que hizo revivir en ella el cariño y la comprensión. Así escribió una tarde, en Quintero: *sobre la superficie del océano todo dormía, menos el viento... que a su paso por entre bosquecillos de aromáticos arbustos, recogía y nos traía perfumes embriagadores.*

NOTAS

1. De esta obra conozco las siguientes ediciones castellanas:
a) *Diario de Residencia en Chile durante el año 1822 i de viaje de Chile al Brasil en 1823*:

Tomo I: Traducido por José Valenzuela D., Imprenta Cervantes, 1902.

Tomo II: Traducido por José Valenzuela D., Imprenta Cervantes, 1909.

b) María Graham. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. . . Prólogo de don Juan Concha. Editorial América, Biblioteca Ayacucho; bajo la dirección de don Rufino Blanco Fombona, Madrid (sin fecha, probablemente 1916!). Es una reimpresión de la traducción de don José Valenzuela D.

c) *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Traducción de José Valenzuela D. "Revisada y corregida" por Graciela Espinosa de Calm. Editorial del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, 1953.

d) *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Traducción de José Valenzuela D. Revisada y corregida por Graciela Espinosa de Calm. Editorial del Pacífico, S. A., con 8 láminas, Santiago de Chile, 1956.

2. Algunos botánicos han atribuido a María Graham la descripción de varias especies de plantas chilenas, pero se trata del conocido botanista escocés Robert Graham.

En cambio debemos dejar constancia que nuestra autora —M. Graham— fue una activa coleccionista de plantas que las preparaba en forma magistral ya que en el célebre Jardín Botánico de Kew, Londres, Inglaterra, se conservan hasta ahora numerosas muestras de plantas chilenas herborizadas hace ya 144 años en nuestro país, principalmente en la isla de Más a Tierra, del Archipiélago de Juan Fernández, donde ella estuvo al abandonar Chile, en enero de 1823.

Hemsley en un importante estudio sobre la Flora de Juan Fernández, aparecido en las relaciones del Viaje científico de la nave de S. M. Británica "Challenger", cita las siguientes plantas fernandecianas herborizadas por M. Graham: *Berberis corymbosus* Hooker et Arnott; *Haloragis alata* Pacq.; *Eryngium bupleuroides* H. & A.; *Wahlenbergia fernandeciana* A. DC. y *W. grahamae* Hemsley; especie dedicada a M. Graham; *Pernettya rigida* DC.; *Rhaphithamnus longiflorum* Miers; *Libertia formosa* Robert Graham; *Escallonia callcottiae* Hook. & Arn., etc. (Para más datos, véase: Gualterio Looser. Un trabajo botánico atribuido a María Graham y don Judas Tadeo de Reyes, en *Anales Academia Chilena de Ciencias Naturales*, N° 21 (1957), 37-46).

3. G. Looser. *Anotaciones fitosociológicas sobre la región de Quintero*. Rev. Univ. (U. C.), 29 (1944).

4. Luis Pomar. *Reconocimiento de la parte del litoral de Chile, comprendida entre Viña del Mar y la Caleta Maitencillo, por el vapor transporte nacional Ancud, al mando del Capitán de Corbeta don Luis Pomar*, en AUCH, 48 (1876): 583-629.

5. Era una propiedad de más o menos 7.000 hectáreas que se encontraba en el valle del mismo nombre, frente a la bahía de la misma denominación. La compró Lord Cochrane en 1820, dispuesto a consagrarse a los trabajos agrícolas y al cultivo de algunas plantas y hortalizas, cuyas semillas había hecho traer de Inglaterra, junto con herramientas que eran desconocidas entonces en el país. "Desde allí —escribe Barros Arana—, Lord Cochrane no cesaba de manifestar un vivo interés por la reorganización y el progreso de la Marina de Guerra, por el fomento de la Marina Mercante, por el desarrollo del comercio y por la introducción de nuevas industrias, materias todas sobre las cuales dirigía extensas notas al Director Supremo, proponiendo me-

didadas tal vez bien inspiradas, pero en general poco prácticas. El ministro Rodríguez no veía en esas indicaciones un propósito serio y desinteresado, y aun llegó a temer que la residencia de Cochrane en Quintero pudiese convertirse en una especulación fraudulenta, creándose allí un asiento para comercio de contrabando. El vicealmirante que no disimulaba el desabrimiento de sus relaciones con algunos de los hombres del gobierno, no tuvo noticias de tales sospechas, que lo habrían ofendido sobremedera" (D. Barros Arana, *Historia de Chile*, XIII: 662-663, 1894).

6. El nombre exacto de este interesante personaje, oriundo de Inglaterra, era William Bennet Stevenson; pero se hizo llamar en el Perú, Ecuador y aun en Chile, Mister Bennet; María Graham nos cuenta que en Quintero era sencillamente Don Benito. Llegó a Chile como contrabandista; como tal desembarcó del buque británico *Polly*, cerca de Tucapel, en la costa de la actual Araucanía, a principios de 1804.

"Durante algunos meses recorrió los campos y pueblos del sur, desde Valdivia hasta Concepción, recogiendo noticias de toda clase sobre el estado social e industrial de esa porción de nuestro territorio, que consignó en un libro que publicó muchos años más tarde. Su nacionalidad no podía dejar de despertar los recelos del adusto y desconfiado coronel Alava, entonces intendente de Concepción. En consecuencia, Stevenson fue apresado, embarcado en un buque llamado *Dolores* y se le remitió al Callao. En Lima se le retuvo preso ocho meses por haberse renovado la guerra entre España e Inglaterra; pero al fin, aunque subsistía el estado de guerra, se le dejó en libertad. Como aprendió perfectamente el castellano durante su prisión, Stevenson pudo cultivar muchas relaciones en Lima, viajar por varias provincias en comisión de comercio, y adquirir sobre el país extensas y variadas noticias que ha consignado en su obra. En 1806 tuvo un proceso ante la Inquisición a causa de un denuncia dado contra él por un padre dominicano apellidado Bustamante, del que salvó con rara felicidad. Entre otras personas notables que conoció en Lima se contaba don Manuel Urriez, Conde de Ruiz de Castilla. Nombrado éste presidente de Quito, en 1808, solicitó a Stevenson que lo acompañara en su viaje, ofreciéndole un destino en la secretaría de la presidencia. Esta circunstancia sirvió para que el viajero inglés estudiara y conociera esa provincia, y para que fuera testigo y aun actor de los primeros acontecimientos de la revolución durante los años de 1809, 1810 y 1811, que ha referido en su obra de una manera útil para la historia. Stevenson fue nombrado Gobernador de la provincia de Esmeralda por la Junta Revolucionaria de Quito, y desempeñó ese cargo hasta mayo de 1811, época en que cayó prisionero y fue enviado a Guayaquil. Encerrado allí a bordo de un buque de guerra, consiguió escaparse con la protección del capitán de esa nave y pudo así regresar al Perú. Habiéndosele dejado en Lima en completa libertad, Stevenson pudo seguir observando la marcha de los acontecimientos revolucionarios de estos países. En 1812 presenció el establecimiento de la constitución española, el primer ensayo de libertad de prensa y la abolición de la Inquisición, sucesos todos que ha contado con abundancia de noticias. A principios de 1819 se hallaba en Lima. Cuando Lord Cochrane se presentó delante del Callao, al frente de la escuadra chilena, Stevenson creyó, no sin razón, que su nacionalidad y las simpatías que en sus conversaciones había manifestado por la causa de la revolución, podían atraerle persecuciones. El 1º de marzo se ocultó en el pueblito de Barranco, al sur del Callao, y al fin consiguió trasladarse a la escuadra chilena, donde fue cordialmente recibido por Cochrane.

"Hasta entonces no estaba decidido a tomar servicio. Acompañó, sin embargo, al vicealmirante chileno en todo el resto de esa primera campaña, y con él vino a Valparaíso en junio siguiente. Presentado aquí al Director Supremo Bernardo O'Higgins, quiso éste utilizar los conocimientos de Stevenson, y como entonces estuviera empeñado en la reapertura del Instituto Na-

cional, le confió la enseñanza del inglés y del francés en ese establecimiento. Stevenson, sin embargo, no alcanzó a desempeñar ese cargo por haber sido llamado a servir la secretaría de la Escuadra, por separación de Alvarez Jonta. En ese rango acompañó a Lord Cochrane en las campañas subsiguientes.

"De vuelta a Inglaterra publicó en Londres en tres volúmenes la obra, cuyo título es *A Historical and Descriptive Narration of Twenty years residence in South America*, London, 1825, dedicándola a Lord Cochrane y acompañándola de algunas láminas que representan tipos diversos de hombres y mujeres de estos países. Esas láminas de escaso valor, fueron dibujadas por don José Carrillo, quiteño que se hallaba entonces en Londres. El libro de Stevenson dista mucho de ser una relación ordenada de los sucesos que éste presencié o en que tomó parte. El autor consigna sus recuerdos personales, y aun intercala algunos documentos. Al referir sus viajes escribe con naturalidad y sencillez, y ha agrupado un conjunto de noticias políticas, sociales, estadísticas, militares, utilísimas para la historia, fáciles de aprovechar, comprobándolas con las que emanan de otras fuentes de informaciones". (Véase: D. Barros Arana. *Historia de Chile*, xii: 239-241. Nota 42, 1892).

7. F. de Montessus de Ballore. *Historia Sísmica de los Andes Meridionales al Sur del paralelo xvi*. En AUCh, Vol. 132 (1913): 156.

8. El *Aguila*, bergantín chileno, armado en guerra, de 220 toneladas, se hundió en la bahía de Quintero el 9 de junio de 1822, debido a un fuerte temporal de viento que sopló aquel día. Esta nave fue el primer buque que desplegó bandera chilena, en febrero de 1817, y dio así origen al improvisado poder naval de Chile.

9. En Santiago se contaba que se habían visto luces extrañas en la cordillera o bólidos que cruzaban el cielo como anuncios de un terrible cataclismo. Se esparció la voz de que una monja había profetizado en días anteriores que Santiago sería totalmente destruido por un terrible cataclismo. (Véase: D. Barros A., *Historia de Chile*, xiii: 745, 1894).

10. Al publicarse en Londres la edición inglesa del *Diario*, de María Graham, en algunos círculos científicos se puso en duda la afirmación de esta ilustre escritora de si efectivamente se había observado en algunos puntos de la costa de Chile central un sollevamiento, durante o después del terremoto de la noche del 22 de noviembre de 1822.

Ya algún tiempo antes, la misma autora había escrito una carta sobre este mismo fenómeno que fue publicada por la Real Sociedad de Geología de Londres (M. Graham, *An Account to some Effects of the late Earthquakes in Chile*, extract from a letter to Mr. H. Warburton, Esq., en Trans. Geolog. of London. Ser. 2, i: 413-415, 1822).

Según dicha comunicación, en la cual reafirma los datos que trae en su *Journal*, expresa que al día siguiente de aquel terremoto, "la costa entera, en una distancia de más de cien millas, se había levantado por encima de su nivel primitivo, de unos tres pies (90 cm) en Valparaíso y de cuatro pies (120 cm) en Quintero".

Informaba, además, que durante la marea baja se había visto en seco el fondo antiguo del mar con ostras y otros moluscos todavía adheridos a la misma roca en que habían vivido, pero muertos y que despedían de sí un hedor repugnante.

Otro testigo ocular de este mismo terremoto, John Miers, confirma lo anterior, como ya lo he indicado; además, el Dr. F. Meyen, da testimonio de la efectividad de un sollevamiento de la costa chilena, después del terremoto del 22 de noviembre de 1822.

Existen, por otra parte, las observaciones de numerosos testigos y aun documentos oficiales que hablan de sollevamientos de varias partes de la costa chilena, después de terremotos, que en distintas fechas han azotado nuestro país. Así, por ejemplo, Charles Darwin da a conocer datos concretos observados por él en el litoral de la provincia de Concepción y en la isla de Santa María, comprobando un sollevamiento de casi 1 metro en algunos puntos. Después del gran terremoto del año 1906, cerca de Valparaíso, se pudo comprobar lo mismo y se afirma que en Concón se ha notado un sollevamiento de cerca de 60 cm y que en algunas partes "ahora se sacan erizos con las manos, en puntos donde antes no se podían sacar de ningún modo".

Finalmente, después del sismo que el 24 de enero de 1939 azotó la región de Ñuble-Concepción, se ha podido determinar por intermedio del Instituto Geográfico Militar de Chile, de acuerdo con revisiones exactas de las nivelaciones, que efectivamente ha habido sollevamientos en numerosos puntos de las provincias indicadas; pero se ha podido, además, comprobar hundimientos del suelo en algunas localidades, cuyos mayores detalles se pueden consultar en *Resultados de la nivelación de precisión de 1939*, por el capitán don Carlos Sepúlveda, en Memorial Técnico del Ejército de Chile, 1941: 297. A pesar de que María Graham afirmaba en su carta y en su *Diario*, algo que ella vio personalmente, numerosas personas, especialmente algunos geólogos británicos, han negado categóricamente que se haya realizado sollevamiento de la costa chilena, después de varios de los grandes sismos que han azotado nuestro país.

Además, Fernando de Montessus de Ballore, investigador y autoridad mundial en sismos, afirma que no da autoridad ni carácter de veracidad a las observaciones hechas por personas profanas a las ciencias sísmicas; dice que sólo tiene valor lo que indican, en este sentido, los científicos especializados y niega todo valor a lo que han observado otras personas, incluso lo dicho por los pescadores que viven desde su más lejana niñez frente al mar, viendo diariamente sus playas y rocas. Dice lacónicamente que el criterio científico de los pescadores es nulo y errado.

"Me parece equivocada tal idea, porque en la constatación de sollevamientos de rocas de la costa —escribe el Dr. Juan Brügger— no se trata de elucubraciones científicas, sino de observaciones sencillas dentro del campo diario de los pescadores" (Dr. Juan Brügger. *Contribución a la Geología Sísmica de Chile*, en Rev. Chil. de Hist. y Geograf. Núm. 103: 150-151. Santiago de Chile, julio-dic. de 1943). Tal como lo han hecho María Graham y John Miers y, años más tarde, numerosos pescadores y otras personas, al afirmar que si en algunos puntos de la costa chilena ha habido sollevamientos, no se necesita ningún criterio científico especial, sino solamente sentido común y ciertos conocimientos de la región, para poder afirmar algo que ellos han visto y comprobado personalmente.

11. El pueblo de *La Placilla*, llamado antes también *La Placilla de Puchuncaví*, y ahora sencillamente *Puchuncaví* se encuentra al SO de la ciudad de Quintero y al sur de la bahía de Horcón. Sus coordenadas geográficas son 32° 44' - 71° 26'. Por ella pasa un estero que lleva la misma denominación, y que desemboca en la laguna de Campiche.

Puchuncaví (que significa *sobras de la fiesta*, por derivarse de dos voces mapuches: *puchun* = sobrar, y de *cahuin* = fiesta, reunión) data de los primeros años de la colonia y debe su existencia a alguna reducción de *changos*, indígenas que antiguamente vivían por lo común a orillas del mar en gran parte del litoral chileno, e instalados allá por algún encomendero. A fines del siglo xvii pertenecían estas tierras al Maestre de Campo don Andrés de Torres, siendo durante muchísimos años *Puchuncaví* una viceparroquia de

la doctrina de Purutún. Obtuvo el título de villa por decreto de 6 de abril de 1875.

12. *Campiche* o *Campeche* no sólo es una pequeña aldea, sino el nombre de una laguna en cuyas riberas se encuentra el poblado del mismo nombre. En su extremidad oriental se halla el caserío de los Maitenes.

Actualmente sobre esta laguna y en sus riberas se levanta la refinería del Cobre de La Ventana (Loncura!).

La laguna de Campiche medía más o menos 4.000 m de largo por un ancho de 800 a 900 m y en ella desembocaba el estero de Punchuncaví. Sus aguas eran dulces y en ella abundaban peces y aves de caza acuática, que ahora han desaparecido por culpa del avance de la civilización.

Ofrecía una profundidad de más o menos 2 m en su parte central, y en épocas secas, la profundidad disminuía paulatinamente hacia sus riberas que eran accidentadas, sin bosques verdaderos ni matorrales, pero con abundantes gramineas y ciperáceas. Siglos atrás, esta laguna era un verdadero brazo de mar de la bahía de Quintero, pero se formó lentamente una duna o arenal frente al mar. Se encontraba más o menos a 25 cm sobre el nivel del mar y

vacía sus aguas por medio de un tortuoso y pobre emisario que continuamente cambia de rumbo general.

13. Entre los prisioneros que Lord Cochrane hizo en Valdivia, al tomarse esta plaza en febrero de 1820, figuraba el coronel don *Fausto del Hoyo*, gobernador militar de la plaza, "que recibió el tratamiento digno que los militares valientes y de honor dispensan a los vencidos".

Fue muy bien atendido por Lord Cochrane, que lo tomó bajo su personal protección y que le dispensó su amistad. Conducido a Valparaíso como prisionero de guerra, se le permitió trasladarse a Quillota, donde vivió libremente hasta fines de 1822, en que pasó a la Hacienda de Quintero, de propiedad entonces de Lord Cochrane, en cuya casa estableció su residencia. María Graham ha consignado algunas noticias de este personaje, y dice que el coronel realista daba a Cochrane el tratamiento de tío, expresión familiar en España con que se designa, ya a los hombres campechanos, ya a los mayores de edad, en autoridad y rango. El coronel Del Hoyo obtuvo a fines de 1822 permiso del gobierno chileno para irse con Lord Cochrane y se trasladó a España, donde falleció.

14. Diego Barros Arana. *Historia de Chile*, XIII: 806 (1894).